

# UNA ASCENSION AL STROMBOLI

## ● POR LA TIERRA DE LOS VOLCANES ●

Por Agus Castells

*Stromboli sumendiko gailurretik hurbil, bibake bat. Ia 1.000 m. izango ditu Sicilia iparaldeko Stromboli irlatxoan ageri den toki honek: irudiezinezko ikuskizuna benetan. Azkenean, ibilaldi hau egitea nahi luketenentzat zehaztasun batzuk jartzen ditugu.*

Cuatro horas de ascensión nocturna y... desde la cumbre del volcán Etna (3.340 metros) vimos el amanecer. Las llanuras de Catania comenzaban a brillar. El Mediterráneo, al fondo, nacía una vez más...

Pero el Etna, sus 280 cráteres y sus preciosas camomilas, enormes, surgiendo entre una lava oscura y seca, ya se habían quedado atrás.

FUU... FUU... Una nave zarpaba del puerto de Milazzo surcando las cálidas aguas de la bahía de los Milagros. Brumas matinales y alguna gaviota.

Vamos seis en el grupo: dos murcianos, una argentina, un suizo, un sirio y un servidor. Y nos confundimos en un tumulto de gorros de turista, máquinas fotográficas, vagabundos, hippies y aventureros. Destino: las islas Eólicas, pedazos de tierra volcánica escupidos del fondo del mar.

Arribamos a la isla Lípári y desembarcamos algo atolondrados. Pueblo de luz, casas pequeñas y apretadas escalinatas tortuosas su castillo... y luz, mucha luz, que es vida. El barco para Strómboli sale al día siguiente, así que el misterioso volcán tendrá que esperar un poco más.

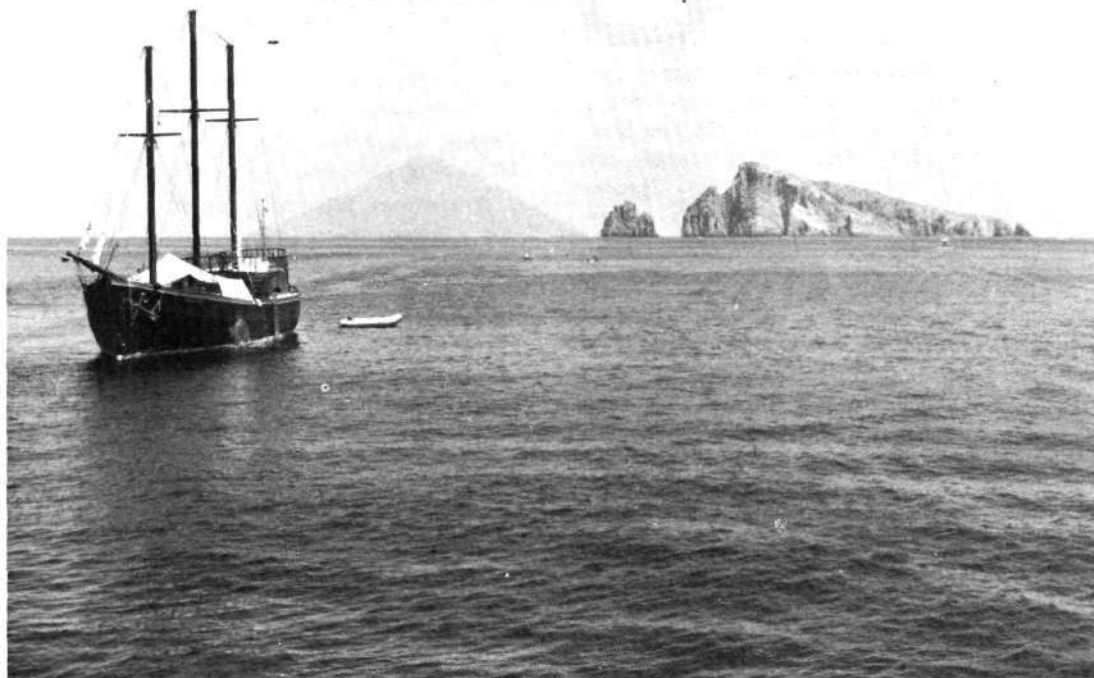
Aprovechamos el día ascendiendo unas colinas volcánicas, serpenteando entre cactus, al-

mendros y olivos, hasta el lugar llamado Quattrochio, increíble mirador de las Eólicas. Abajo quedan las curiosas playas, blancas de piedra pómez, y negras de lava volcánica. Allí, murellones fantásticos y monolitos que emergen del agua. Al frente la isla de Vulcano, con sus dos cráteres que más tarde también ascenderemos. Y en la lejanía, la isla de Strómboli, misterio de la tierra, y su volcán siempre humeante.

En este paraje dormiremos, y el ocaso nos brindará sueños de amor y fantasía, y nuevas sensaciones, y rayos verdes...

\*De nuevo a bordo. Una corta escala en la isla de Panarea y nuestra nave, el «Strombolicchio» nos deja en Strómboli, «la isla de la paz».

En el pueblecito costero de San Vincenzo preguntamos por el camino hacia el volcán. ¡Molto pericoloso, molto pericoloso!, nos contesta un pescador asustado. No obstante hemos captado sus intereses comerciales (se nos ofrece como guía), cogemos las mochilas, y enfilamos por un caminito hasta el extremo opuesto de la isla, Piscita, base para la ascensión. Los geranios, las higueras, los grillos, y la paz, tremenda palabra a pronunciar estando novecientos metros por debajo de los tres cráteres activos del Strómboli.



*Al fondo, la isle Stromboli; a la derecha, el peñón de Basiluzzo (foto: B. Pestalozzi).*

Así llegamos a unas extrañas playas oscuras y alargadas, con acantilados volcánicos y rocas brillantes. Hay gente desnuda aquí y allá. Parece un sueño subrealista, con el agua verde... ¡Pero es verdad! Y el islote Strombolicchio, con su faro, que parece un castillo encantado de hadas, duendes y fantasmas.

El camino discurre ahora por un cañaveral que se eleva por encima de nuestras cabezas. De vez en cuando hay un claro y nos detenemos largo tiempo porque no existe desperdicio en el paisaje. Así llegamos a una casucha abandonada y semidestruida que es el observatorio-refugio de la Punta Labronzo.

El sol empieza a ocultarse tras el horizonte marino. Más sueños, más rayos verdes... Sobre nosotros una larga arista que nos llevará a la cumbre.

Cenamos, miramos, charlamos, callamos. Cri, cri, cri..., no estamos solos y ya es de noche. Es la hora del volcán. BROOOUUN..., y de repente el cielo entero se vuelve rojo después de la

explosión. Es increíble. Como unos inmensos fuegos artificiales que parecen querer desgarrar la tierra. Samir, el sirio, salta de su saco y echa a correr camino abajo creyendo que es el fin. Pero Bernhard logra detenerlo y como no aguantamos más, nos calzamos, metemos comida y ropa de abrigo en las mochilas, y continuamos la ascensión nocturna hacia el cráter, que nos atrae irresistiblemente.

Remontamos considerables desniveles, zigzagueando, primero entre cañas y luego ya, por la roca desnuda, que a veces es polvo y otras, piedras inestables. De vez en cuando encontramos alguna dificultad, pues hemos agotado las pilas en la noche anterior, pero se sube sin problemas. Cada cierto tiempo el volcán nos sorprende con una nueva explosión. No tenemos más remedio que callar... y observar. Dos horas más tarde estamos llegando a la cumbre del volcán. Cruzamos unos centenares de metros atravesando la cortina de gas sulfuroso. Apenas se puede respirar. Nos tapamos la boca con

pañuelos. Y la cumbre: 932 metros. No se puede estar aquí mucho tiempo y descendemos por la arista opuesta en dirección al fondo del cráter, para sentir más de cerca las explosiones. Nos parapetamos tras unas rocas y nos dedicaremos toda la noche a contemplar un espectáculo dantesco e inimaginable. Ya viene, ya viene... BROOOUUN... gran explosión. Primero una oleada de temperatura invade nuestros cuerpos, que no salen de su asombro. Luego la gran llamareda roja a doscientos metros de altura, con el suelo temblando bajo los pies.

Rojo y negro en una noche de ferias. Sentimos una nueva concepción de la naturaleza y de la tierra. Participamos de unas vibraciones nunca antes captadas. Nos creemos muy pequeños, como hormiguitas, o algo así. Las horas van pasando y ya nos hemos acostumbrado a la furia del volcán. Más aún, nos hemos hecho adictos a su tronar. Finaliza una explosión y nos quedamos llenos de impaciencia esperando la siguiente, y así sucesivamente. A veces, cuando tarda demasiado, Samir, que le ha perdido ya el mie-

dó, tira piedras al fondo del cráter para ver si los dioses se dan por aludidos.

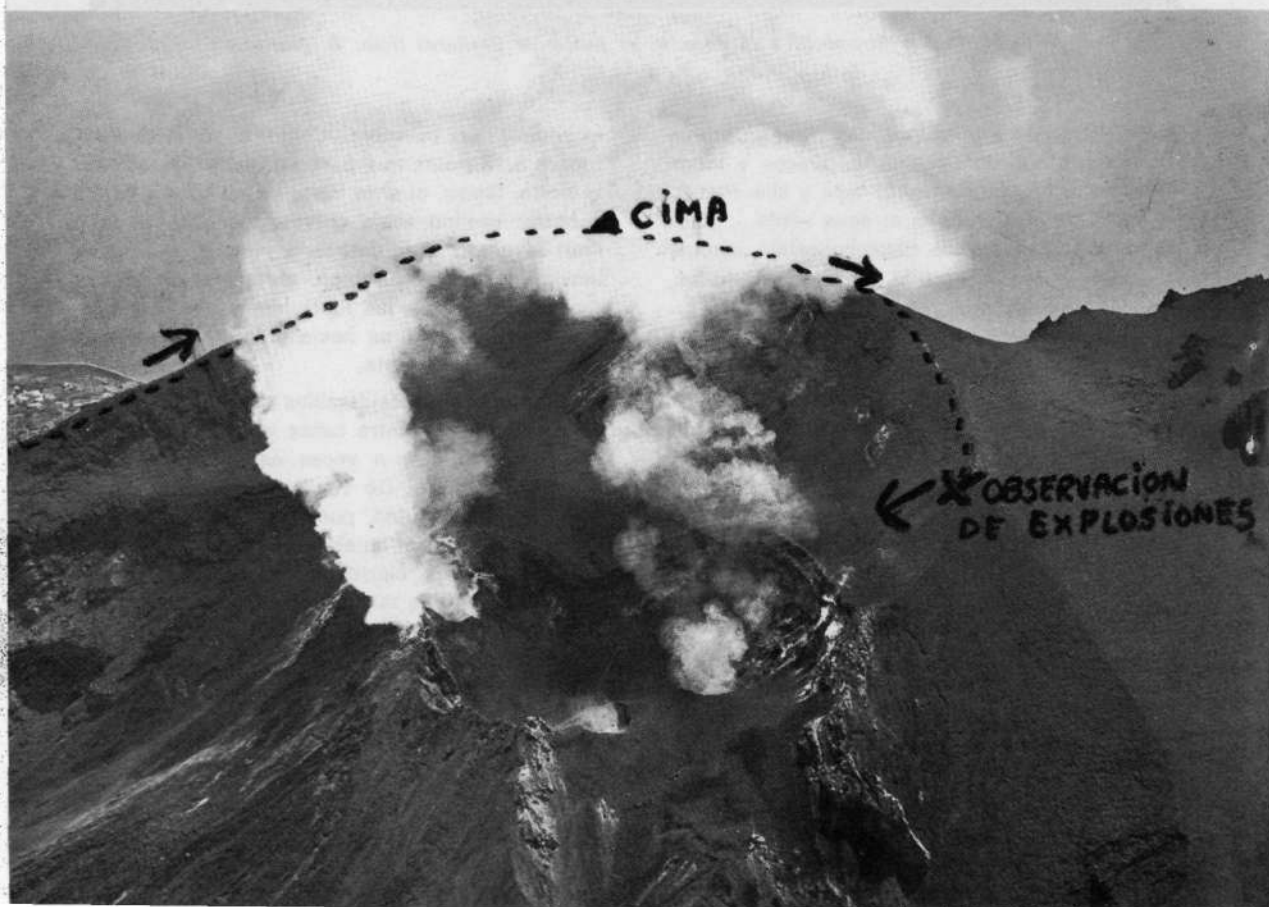
...Hasta que el nuevo día nos sorprende de nuevo en la cumbre de un volcán, ¡dioses de la tierra, llega vuestro descanso! Ahora dominará el sol, más poderoso, el astro rey del cosmos espacial. Ahora tendréis que callar, dormir y esperar a que las estrellas brillen nuevamente en vuestra compañía.

Y nosotros bajamos extrañados, locos perdidos y felices, deslizándonos por las pendientes de lava. Nos bañaremos en las aguas claras del mar intentando quitarnos el peso de la experiencia. Y zarparemos hacia otras islas y volcanes.

Primero fue el Etna, el gigante; luego el Strómboli; y días más tarde serán el Vulcanello y el gran Cráter Vulcano, el monte San Pellegrino, adorado por Goethe, las montañas rocosas de Palermo, las costas de Siracusa, las colinas de Agrigento...

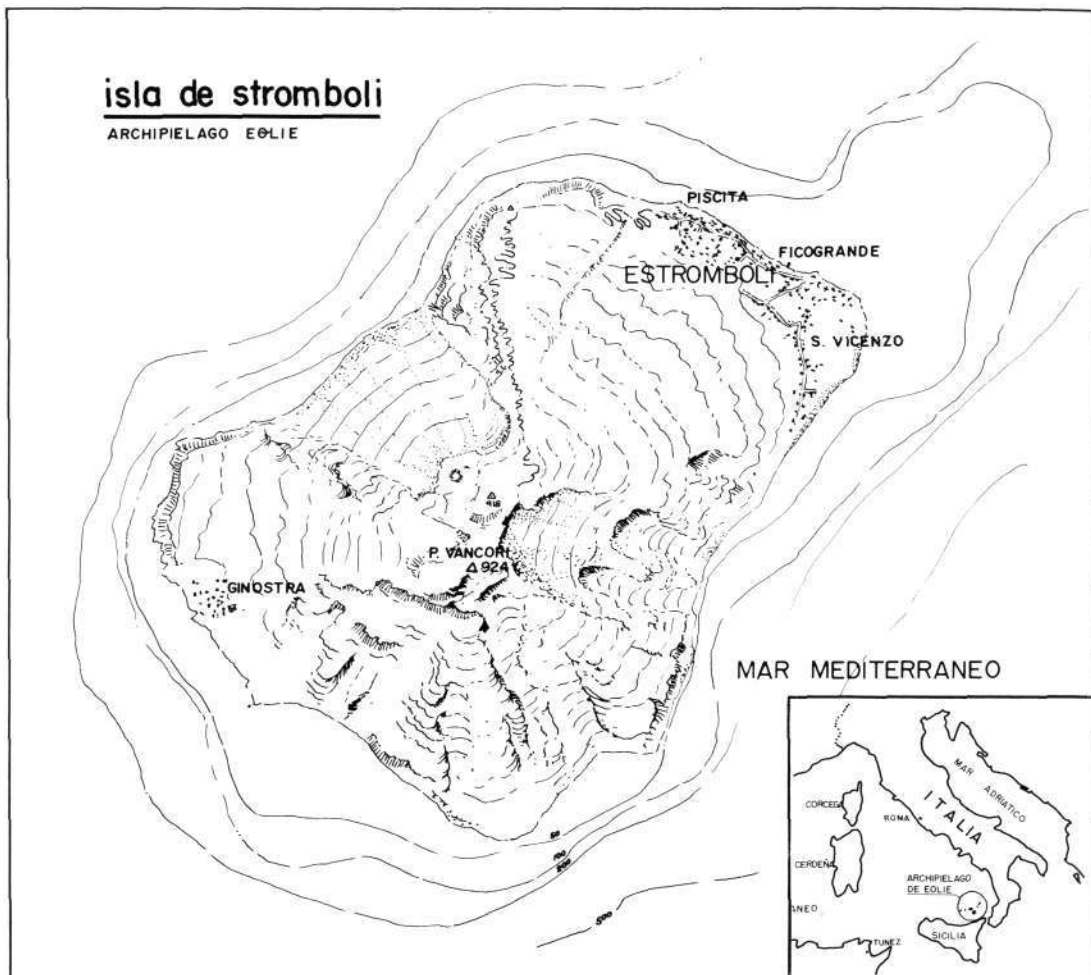
Y ahora ya no queda más que el recuerdo de una experiencia inolvidable.

*Vista diurna del cráter y cima del Stromboli, con sus tres cráteres secundarios.*



## isla de stromboli

ARCHIPIELAGO EÓLIE



### DATOS

**Islas Eólicas.** Situadas cerca del estrecho de Messina, al Norte de la isla de Sicilia. Son 7: (Vulcano, Lípari, Strómboli, Basiluzzo, Alicudi, Filicudi y Salina). La capital comercial de todas ellas es Lípari, y a partir de ésta hay comunicación marítima con todas las demás. Todas las islas son volcánicas y tienen gran interés desde el punto de vista geológico, montaño y turístico.

**Punto de partida.** Ciudad de Milazzo (Sicilia), a unos 30 kilómetros del estrecho de Messina, y a unos 2.700 de Bilbao, por carretera. De ahí a la isla Lípari, nave de la compañía Siremar, 950 liras, con salidas a las 7,30 de la mañana y 5 de la tarde. De Lípari a Strómboli, nave de la misma compañía, 1.300 liras, con salida a las 8 de la mañana. Hay otra compañía que efectúa estos trayectos: la Aliscafí

SNAV, con vehículos más rápidos, pero más caros. (Ej.: Lípari a Strómboli: 2.400 liras).

**Etna.** Situado en la isla de Sicilia, próximo a la ciudad de Catania, que es el punto de partida. En la plaza de la Estación de Ferrocarril de esta ciudad, coger un autobús comarcal a Nicolosi (30 kilómetros, 500 liras). De aquí hay una carretera asfaltada de 18 kilómetros hasta el Refugio Sapienza, del Club Alpino Italiano, a 1.900 mts. Este trayecto final se hace fácilmente en auto-stop. Precio por una noche en el Refugio: 4.000 liras (no merece la pena, porque además la ascensión es más interesante por la noche).

Hay una compañía turística en Catania que efectúa traslado de turistas a estos volcanes, a precios carísimos, desde la misma Catania, incluyendo la comida, etc... ¡Rechazarlos!